

CARLOS MARTÍNEZ SARASOLA

DE MANERA SAGRADA Y EN CELEBRACIÓN

Identidad, cosmovisión y espiritualidad
en los pueblos indígenas



Editorial Biblos / DESDE AMÉRICA

CARLOS MARTÍNEZ SARASOLA

DE MANERA SAGRADA Y EN CELEBRACIÓN

Identidad, cosmovisión y espiritualidad
en los pueblos indígenas

Editorial Biblos

en abril de 2010.
República Argentina,
Calle Corrientes 1231, Buenos Aires,
se terminó de imprimir en Primera Clase,
Bata primera edición

Impreso en la Argentina

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

info@editorialbiblos.com y www.editorialbiblos.com

Paraje José M. Gutiérrez 318, C1064AD Buenos Aires

© Editorial Biblos, 2010

© Carlos Martínez Sarasola, 2010

Armando Ana Sónza

que algunos otros como el

cerífico sobre tela, 30 x 40 cm, 2001.

ilustrada de Juan Martínez. Los colores de los

Disco de tapa: Juan Martínez. El

significativos y como el

tema principal de

de un conjunto de

temas y como el

info@editorialbiblos.com y www.editorialbiblos.com

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

de la cultura

Índice

Introducción	19
PRIMERA PARTE	
LA IDENTIDAD INDÍGENA	
Capítulo 1	
Historia de los pueblos originarios	29
La presencia indígena	29
La antigüedad en estas tierras: los cazadores del frío	30
La conformación de los pueblos originarios y panorama al siglo XVI	32
La conquista y la resistencia	43
Los territorios libres indígenas	47
Hitos de un protagonismo negado	49
Los planes de exterminio y la metáfora de la frontera: un drama argentino	53
La “conquista del desierto” y el fin del bastión chaqueño	56
Rebeliones sagradas y guerra al chamanismo: la primera parte del siglo XX	59
Avatares políticos y resistencia cultural indígena: la segunda parte del siglo XX	63
Capítulo 2	
Nosotros, los hombres	71
Teoría antropológica e identidad indígena	71
¿Indio, aborígen, indígena u originario?	78
Los nuevos conceptos: “pueblo” y “pueblos originarios”	80
El Convenio 169: derechos humanos, derechos indígenas y las nuevas Constituciones latinoamericanas	83
“Aboriginalidad”, tierra y territorio: nuevos pilares de la identidad	87
Políticas indigenistas: una estrategia en vías de extinción	89

¿Hacia las autonomías indígenas?: la interculturalidad y las nuevas formas de vinculación con el Estado-nación	91
La identidad según los originarios	95

Capítulo 3

Los renacientes	99
Panorama actual de los pueblos originarios	99
Los habitantes de las alturas	99
Los pueblos del Chaco, territorio de caza	100
Las comunidades de la selva	104
Los aborígenes del sur de la Patagonia	104
La “gente de la tierra”	105
El reencuentro comunitario: los actuales procesos de reetnización	106
Ranqueles, el espíritu de Leuvucó	110
Charrúas, el pueblo de la luna y el <i>berá</i>	113
Huarpes, los parientes del dios de la cordillera	116
Los gүнүн ä күна de Pincén	119
Tonocotés, comechingones y selk’nam	122
Los “aborígenes urbanos”	125
Crecimiento demográfico y población estimada actual	130

SEGUNDA PARTE

LA COSMOVISIÓN ORIGINARIA

Capítulo 4

Realidad, mundo invisible y cosmovisión	141
Una realidad más compleja	142
Mundo invisible, chamanismo y plantas sagradas	144
Algo de historia: principales líneas de investigación	150
La etnología francesa y los estudios en Mesoamérica	150
Las corrientes norteamericanas y la propia palabra	153
Los estudios en Sudamérica y la Argentina	156
El aporte de la historia de las religiones y la antropología de lo sagrado	160
La cosmovisión originaria: corpus mitológico e ideas centrales	160
La totalidad	162
La energía	173
La comunión	177
La sacralidad	185
El sentido comunitario de la vida	196
Cosmovisión, chamanismo y espiritualidad: la conciencia cósmica	198
Equilibrio y condición humana	199

Capítulo 5

La senda de las ceremonias	203
El fin de los cien años de silencio	203
Un tiempo-espacio sagrado, cualitativo y circular	205

El ciclo ceremonial	206
Los collas y la Constelación del Sur	206
Otras ceremonias collas	211
Mapuches: el poder de las rogativas	211
<i>Nguillatún</i> , la ceremonia.....	215
<i>Wiñoy Xipantu</i> , momento de renovación	218
<i>Katan Kawin</i>	219
Las señaladas.....	220
Guaraníes y arawak: el espíritu de la selva, el tiempo y el tabaco.....	221
Las misas y los juegos: la tradición del cebil entre los wichís.....	224
Las “juntadas” de los wichís, chorotes y chulupís (nivaklé)	226
Qom, entre las danzas y los ruegos	227
Las ceremonias de los renacientes	228
Viaje al corazón del mundo ranquel	228
Los <i>günün ä küna</i>	233
Los huarpes	235
Las celebraciones mestizas	235
La “geografía sagrada” de la Argentina y sus principales sitios	235

Capítulo 6

No tocar a los <i>mallquis</i>	241
Del siglo XX al XXI, avances y retrocesos en la transición.....	241
Las nuevas legislaciones	242
La recuperación de tierras y territorios	242
Libre determinación, autonomía y lucha contra la discriminación: vinculación con el Estado nacional	254
La revisión de categorías y la autodefinición como “pueblo”	256
La cuestión demográfica	257
Los procesos de reetnización (los renacientes)	257
Los indígenas urbanos	258
La pobreza y la salud: problemas nunca resueltos	258
La nueva agenda indígena	263
Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007)	263
Protección y destrucción del medio ambiente. Biodiversidad y recursos naturales en los territorios indígenas	263
La educación intercultural bilingüe	270
La incorporación de las nuevas tecnologías	272
La ascendencia indígena y el mapa genético argentino.....	275
Patrimonio cultural indígena, arte originario y sitios sagrados	276
El turismo étnico	278
La protección y la restitución de restos humanos	281
El chamanismo y las farmacias del monte: complementariedad de las medicinas.....	286
El aporte de la cosmovisión indígena ante la actual crisis planetaria	290

Epílogo

El darse vuelta la tierra.....	291
--------------------------------	-----

ANEXOS

I. Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales (1989)	299
II. Solidaridad con Salustiano Suárez (septiembre de 2004)	309
III. Declaración de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007)	310
IV. Ley 26.206 (Ley Nacional de Educación) (2006)	319
V. Declaración de Río Cuarto (2005)	320
VI. Entrevista a Pancho Chaile, cacique de la Comunidad India Quilmes (2008)	321
VII. Acuerdo de Vermillion (1989).....	331
VIII. La Fundación Desde América ante el hallazgo de los cuerpos de los niños incas en el volcán Llullaillaco (2002)	332
IX. Ley 25.517 sobre tratamiento de restos humanos (2001)	334
X. La Fundación Desde América ante el asesinato de Javier Chocobar (2009).....	334

Bibliografía	337
--------------------	-----

Mapas, cuadros y figuras

Mapas

Mapa 1. Pueblos indígenas de la Argentina, siglo XVI	42
Mapa 2. Pueblos indígenas de la Argentina	131
Mapa 3. Los renacientes.....	132
Mapa 4. <i>Qhápaq Ñan</i> , o el Camino de los Justos.....	190
Mapa 5. Los sitios sagrados	237

Cuadros

Cuadro 1. Lenguas indígenas vigentes hoy en la Argentina	77
Cuadro 2. Población de un pueblo indígena, por pueblo indígena y región muestral (2004-2005)	135
Cuadro 3. La cosmovisión originaria	163
Cuadro 4. El ciclo de las estaciones entre los mapuches	214

Figuras

Figura 1. <i>Ollín</i> : el jeroglífico del “movimiento”.....	169
Figura 2. La conciencia cósmica	198
Figura 3. Chakana (Constelación del Sur)	207
Figura 4. El ciclo día-noche entre los mapuches	212
Figura 5. El universo mapuche	216
Figura 6. El calendario mapuche.....	219

Introducción

Desde hace unos años ha comenzado a darse en el seno de muchos grupos indígenas del continente un movimiento sutil, un leve giro que tiene por eje la cosmovisión originaria, quizá su expresión más acabada de su particular manera de estar en el mundo y la vida. Este movimiento, que recupera los valores ancestrales y enfatiza la espiritualidad, los posiciona hoy en un lugar diferente.

Es un regreso a las fuentes que se da en dos direcciones: hacia el interior de los propios pueblos originarios y hacia afuera, empezando a mostrar a los demás ese “tesoro” que durante tantos años permaneció oculto y protegido. Es un movimiento todavía tenue, que coincide además con la necesidad de muchos occidentales de buscar nuevos caminos para afrontar la actual crisis que se manifiesta en todos los órdenes de la vida contemporánea.

A este proceso puede denominárselo como “convergencias” y está caracterizado por un acercamiento y apertura recíproca que ya se está produciendo, relacionado además con “el nacimiento de una nueva visión del mundo, más integradora, en donde se revaloriza el respeto a la vida y la naturaleza, a la diversidad y las formas tradicionales de espiritualidad” (Fundación Desde América, 2003).

Algunos ancianos mapuches dicen que han finalizado los “cien años de silencio” que se impusieron después de la derrota sufrida por el Estado nacional en el siglo XIX. Y más al norte, en las culturas de los Andes, los quechuas hablan del nuevo *Pachakutej*, ese “darse vuelta la tierra” que se produce cada ciertos ciclos del tiempo, trayendo aparejados cambios profundos, que, esta vez, según parece, es para todos y no sólo para los pueblos originarios.

Se está construyendo así un puente, una zona de encuentro, en la cual los indígenas tienen mucho para decir y ofrecer. Especialmente en lo refe-

rido a la recuperación de una visión totalizadora, asentada en valores básicos como la relación armónica con la naturaleza, el cuidado de todos los seres vivos, el respeto por los ancianos y los niños, el sentirse parte de la tierra y del universo, el sentido comunitario de la vida.

En cuanto a aquellos occidentales que están atravesando cambios profundos ante un modelo de vida agotado, también tienen mucho para decir y dar, especialmente desde el campo de los llamados “nuevos paradigmas” que son la expresión de una nueva visión de la ciencia que la acerca a las concepciones de las grandes tradiciones del mundo, en las cuales también se sitúan los pueblos originarios de nuestro continente.

Es que una buena parte de indígenas y occidentales están transitando un verdadero cambio de conciencia, como si prepararan el terreno hacia un futuro distinto, hacia una nueva visión del mundo que integre todas aquellas perspectivas que coadyuven en la construcción de una sociedad que sea una síntesis superadora. Para concretar la idea de “crear un mundo donde quepan muchos mundos”. Para hacer carne la idea de los *chaka runa*, esos “hombres y mujeres-puente” que tenían la responsabilidad de reunir e integrar y de los que hablaban los incas.

Algunos pocos ejemplos podrán clarificar aun más acerca de este proceso de “convergencias” al que aludo: en 1992, la Cumbre de Río fue una “bisagra” para los pueblos originarios en su diálogo con Occidente. Por primera vez desde las “instancias oficiales” se tuvo en cuenta la medicina ancestral de los indígenas, planteándose la posibilidad de la complementariedad de las distintas formas de curar. Este tema ha seguido su propio camino y tiene una entidad más que importante en el proceso de confluencias entre lo indígena y lo occidental.

En 1996 fue creado en Morelia (Michoacán, México) el CISEI, un ámbito de encuentro y reflexión entre académicos y líderes espirituales indígenas del continente. Ha realizado hasta el momento cinco foros en los que no sólo se produce el encuentro en un espacio común de representantes de los pueblos originarios con científicos occidentales sino que se comparte entre todos un conjunto de ceremonias.¹

Otra organización similar es el Encuentro Indígena de las Américas con sede desde 1998 en Puerto Rico, y que también ha realizado hasta el momento varias reuniones.

A fines de 1999, en la ciudad de Neuquén, en Argentina, se concretó el IV Simposio sobre Salud y Medicina de los Pueblos Originarios; durante varios días dirigentes indígenas, académicos y especialistas comparti-

1. En ocasión del II Foro, realizado en Tarapoto, Perú, en 1998, la Fundación Desde América presentó la ponencia “Nuevos paradigmas en Occidente y espiritualidad indígena americana: convergencias conceptuales y acercamiento humano”, que precisamente se ocupaba del proceso de convergencias al que me refiero en esta Introducción.

mos temas y mesas de debate en común. Como cierre, un líder colla del noroeste ofició una ceremonia para la Madre Tierra, la Pachamama, e hizo un llamado: “Deberíamos hablar un poco menos y hacer más ceremonias”.

Estas palabras empiezan a cobrar hoy un sentido cada vez mayor. Porque son la corroboración de ese proceso de convergencias que también ha comenzado a darse en los últimos años en nuestros pueblos indígenas y señala el cambio en su perspectiva.

Esta tendencia, manifestada en la recuperación de la cosmovisión y la espiritualidad originarias, la difusión de los valores ancestrales, la reinstalación paulatina del ciclo de ceremonias y una lenta y todavía muy cuidadosa apertura hacia los occidentales, no significa que los aborígenes hayan dejado de lado sus reivindicaciones “clásicas” y tradicionales —el reclamo por la restitución de las tierras y territorios ancestrales, el respeto por sus formas tradicionales de vida, la recuperación de las lenguas madres, la lucha en contra de la discriminación, entre otras— sino que fortalece y enriquece su posición como pueblos y como indígenas que, ahora, con una mirada más abarcadora, los pone más decididamente de pie.

Aquel líder colla expresaba, con su llamado, una necesidad: la posibilidad de encontrar en las ceremonias un ámbito común que ayude a estar reunidos a los indígenas, los occidentales y a todos aquellos que estén en un camino de búsqueda e integración, encontrando en la espiritualidad un puente de unión esencial.

Este novedoso proceso reafirma y recrea la identidad indígena en una sociedad argentina que marcha —como el resto del continente— hacia una nueva configuración, caracterizada por la diversidad y la presencia de un multiculturalismo donde la aceptación y valoración de las diferencias será una de las reglas fundamentales.

Desde los pueblos originarios, el momento parecería estar signado por el fin de los “cien años de silencio”, esa pausa existencial de autoprotección y preservación que se impusieron después de la conquista de los últimos “territorios indígenas libres” a manos del Estado argentino. Esto llevará así un proceso de flexibilización y diálogo hacia los otros sectores no indígenas de la sociedad que, en los últimos años, parece empezar a manifestarse con mayor intensidad.

El camino no es fácil. Del lado de los indígenas implicará la superación del resentimiento lógico producto de siglos de dominación, sometimiento y discriminación a manos de la sociedad nacional. Los fantasmas del despojo del que fueron objeto aún viven y en muchos casos gozan de buena salud.

Será necesario también trascender las disputas internas que en gran medida dividen y debilitan a sus organizaciones. Y tal vez lo más difícil: aceptar que, como en todo grupo humano, las luces y las sombras también están presentes entre ellos.

En esta nueva situación deberán asumir la innegable inserción que muchos de ellos tienen en la sociedad global, como el caso de los “indígenas urbanos” quienes transitan por un estrecho camino donde la vida cotidiana, integrada al sistema educativo, laboral e incluso de consumo, debe ser equilibrada con su eje existencial, sustentado en los valores tradicionales de sus comunidades de origen.

Del lado de los “blancos”, significará tener en cuenta a los hermanos indígenas, abandonando esa crónica sensación de superioridad que nos invade, ese autocentramiento egocéntrico, ese autoritarismo dominador y patriarcalista que con tanta facilidad se nos escapa, dando lugar en cambio a una humildad sincera, que nos posibilite estar abiertos a la legitimidad de otros conocimientos y receptivos a otras sabidurías.

La reparación de deudas históricas, incluyendo las que tiene el propio Estado argentino para con los pueblos indígenas, como la resolución del conflicto de las tierras y territorios que sigue apareciendo como la reivindicación primera e indiscutible, es una asignatura pendiente sobre las cuales no podrá pasar mucho más tiempo sin ser satisfechas por parte del conjunto de la sociedad. Este libro intenta acercarse a los nuevos senderos por los que transita en nuestros días el mundo indígena en la Argentina. Sin perder de vista el necesario marco histórico que permite entender la magnitud de los procesos y dimensionar a sus actores, apuntamos a realizar una puesta al día de la cuestión de los pueblos originarios en nuestro país, enfatizando en los renovados caminos que tienen ante sí, y donde palabras como *biodiversidad*, *retnización*, *multiculturalismo*, *territorios*, *interculturalidad*, *autonomía*, *preexistencia étnica*, *bilingüismo*, *cosmovisión* y *espiritualidad* nutren, entre muchas otras, la nueva “agenda indígena”.

Es que los indígenas de nuestro país están frente a un doble desafío por primera vez en su historia: caminar decididamente con sus propios pies, sentirse definitivamente orgullosos de ser ellos mismos, hacer oír sus propias voces. Y, al mismo tiempo, asumir que ellos tienen un mensaje para todos los que habitan este suelo: la Madre Tierra está herida y en peligro. Como sostienen los paisanos guaraníes, la Tierra está cansada de vivir.

La noción del cansancio cósmico nos remite a la profunda relación de los pueblos indígenas con la naturaleza y el universo; una relación que entiende a la Tierra como un ser vivo; que asume como un deber del hombre el tener que cuidarla, que lo liga espiritualmente con el suelo que habita, pues sabe que allí descansan los “antiguos” y que allí también se asientan los valores comunitarios. Una relación con la naturaleza y el universo donde se respetan las otras formas de vida, como los animales y las plantas, de los cuales el hombre tiene todavía mucho que aprender. En el caso de los animales, los indígenas disponen —como lo indica la ley de los antepasados— sólo de aquellos que son indispensables para la subsis-

tencia, haciendo del principio de no matar de más un mandato sagrado. En cuanto a las plantas, ellos conocen desde hace miles de años la inmensa sabiduría que encierran.

Por eso son conscientes de que la actual depredación del entorno natural es una señal de alarma. Y tal vez con esa idea de la Tierra herida y fatigada estén dándonos un mensaje de alerta, estén haciéndonos un llamado para que el proceso de destrucción del medio ambiente que hoy asuela nuestro planeta finalmente se detenga.

Contaminación de las aguas, deforestación sistemática, agotamiento de los suelos, son síntomas de una Madre Tierra progresivamente agredida. Muchas de sus reacciones no son escuchadas por aquellos que priorizan seguir extrayendo de ella sus riquezas sin que importen las consecuencias de la degradación ecológica.

La Tierra es el hogar, y su cansancio vital puede llevar a un punto de no retorno para todos los seres humanos. Los pueblos originarios, por esa relación particular con ella, son uno de los principales interesados en advertir de esta situación. Y al ser los que mejor la entienden, son los que tienen una capacidad especial para cuidarla. Hoy muchas voces se alzan para decir que valorando y reivindicando a los grupos indígenas también estamos protegiendo millones de hectáreas de biodiversidad. Yo agregaría que con esa actitud estamos defendiendo una manera de estar en el mundo que contribuye decididamente a una forma de vida más armónica.

Los indígenas que permanecen en sus comunidades de origen defienden la tierra de sus mayores mientras preservan los secretos del mundo que nos rodea. Transmiten así un mensaje alentador, que de a poco empieza a ser escuchado y compartido por cada vez más personas que, desde Occidente, han hecho también un camino en esa dirección y con quienes participan de una idea de la vida superadora.

Las páginas que siguen aspiran a mostrar estos puntos de inflexión tan especiales por los que atraviesan los pueblos originarios e indagan en su posible futuro, signado al parecer por una recreación de su identidad que apela a lo mejor de ellos mismos: los valores de su cosmovisión milenaria. Al mismo tiempo son un intento por replantear la tarea antropológica, que necesita de nuevas formas de acercamiento al mundo indígena.²

2. Nuevas corrientes teóricas y metodológicas, especialmente aquellas vinculadas a la temática de la cosmovisión, dan cuenta de esta necesidad. En México, por ejemplo, existe una importante tradición de investigadores en este campo de estudio que en los últimos tiempos colocan el acento en esta línea de trabajo: "Ahora ha llegado para la etnografía el momento de establecer un diálogo con los pueblos indios; no tanto con sus dirigentes políticos como con sus intelectuales, aquellos especialistas poseedores del saber en el que se fundan sus especificidades culturales y lingüísticas" (Medina, 2000: 312).

El libro está organizado en dos partes y seis capítulos. La primera parte, “La identidad indígena”, tiene tres capítulos. El primero de ellos, “Historia de los pueblos originarios”, es una síntesis de la presencia y el protagonismo de las comunidades aborígenes en la historia argentina, lo que me pareció un punto de partida y un marco de referencia imprescindible para aproximarnos con mayor justeza a la comprensión de los procesos actuales;³ el segundo, “Nosotros, los hombres”, se ocupa del significado del “ser indio” desde dos miradas: la de los propios involucrados y la de la antropología, replanteando y actualizando algunos de los términos y categorías más utilizados así como los más recientes conceptos empleados incluso en la legislación y los organismos nacionales e internacionales.

El tercer capítulo, “Los renacientes”, hace hincapié en los procesos de emergencia étnica o reetnización surgidos en los últimos tiempos, así como las principales características e implicancias de la aparición y consolidación de una nueva figura: el “indígena urbano”. Trata también la problemática cuestión demográfica y sugiere algunas líneas de análisis acerca de temas candentes en el proceso de vinculación con la sociedad global, como la idea de autonomía.

La segunda parte del libro, “La cosmovisión originaria”, se inicia con el capítulo 4: “Realidad, mundo invisible y cosmovisión”, donde se plantea la importancia de las cosmovisiones indígenas y la espiritualidad, como aportes sustantivos para la reafirmación de los pueblos originarios. Se mencionan también aquí los nuevos aportes de la antropología y otras disciplinas. El capítulo 5, “La senda de las ceremonias”, describe y analiza la actual recuperación del ciclo de ceremonias así como la revalorización de aquellos sitios que conforman una verdadera “geografía sagrada” y en su vinculación con el proceso de “convergencias”.

El capítulo 6, “No tocar a los *mallquis*”, hace un recorrido por la legislación de la última década, poniendo especial énfasis en temas cruciales como la restitución de tierras y territorios, la devolución de restos humanos a las comunidades de origen, la crisis ambiental y el más reciente debate sobre los cementerios y “enterratorios de altura”. Se incluye aquí la visión de las últimas corrientes en antropología así como la perspectiva de los nuevos actores sociales, como las ONG, y por supuesto la mirada de las cosmovisiones originarias.

“El darse vuelta la tierra” es el epílogo, donde intento concluir sobre los distintos temas planteados a lo largo de este libro y, al mismo tiempo, formular preguntas y sugerir algunas hipótesis acerca del futuro cercano.

3. Este primer capítulo es una suerte de actualización sintética de muchas de las temáticas y líneas argumentales y de investigación planteadas en mis dos primeros libros, *Nuestros paisanos los indios* (1992) y *Los hijos de la tierra* (1998).

CARLOS MARTÍNEZ SARASOLA

DE MANERA SAGRADA Y EN CELEBRACIÓN

Este libro es un punto de inflexión en los estudios sobre los pueblos indígenas de la Argentina. A la ya tradicional mirada etnohistórica y totalizadora a que su autor nos tiene acostumbrados, se agregan aquí la descripción y las implicancias del sutil movimiento que desde hace unos años ha comenzado a darse en el seno de muchos grupos indígenas del continente y que tiene por eje la cosmovisión originaria, quizá la expresión más acabada de su particular manera de estar en el mundo y la vida.

Este movimiento, que recupera los valores ancestrales y enfatiza en la espiritualidad, posiciona hoy a estos pueblos en un lugar diferente. Es un profundo regreso a las fuentes que se da además en dos direcciones: hacia el interior de los propios indígenas y hacia el exterior de ellos, empezando a mostrar a los demás ese "tesoro" que durante tantos años permaneció oculto y protegido. Es un movimiento todavía tenue y que coincide con la necesidad de muchos occidentales de buscar nuevos caminos para afrontar la crisis contemporánea.

Estas páginas aspiran a mostrar este momento crucial, especial y novedoso por el que atraviesan los pueblos originarios, e indagan en su posible futuro, signado al parecer por una recreación de su identidad que apela a lo mejor de ellos mismos y también por un destino de convergencias: "de manera sagrada y en celebración" no es sólo una necesidad para los pueblos indígenas sino para todos aquellos que ven, en el retorno a la espiritualidad, la reconexión con lo sagrado y el honrar a lo viviente a través de las ceremonias, un camino a desandar como modo de recuperar el equilibrio perdido. En tal sentido, este libro es además un intento por replantear la tarea antropológica que necesita de nuevas formas de acercamiento al mundo indígena.

Carlos Martínez Sarasola es antropólogo (Universidad de Buenos Aires). Autor de varios libros que son de referencia en la temática indígena de la Argentina, entre otros, *Nuestros paisanos los indios* (1992), *Los hijos de la tierra* (1998) y, con Ana María Llamazares, *Diseños indígenas en el arte textil de Santiago del Estero* (2002) y *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica* (2004). Profesor en universidades nacionales y del exterior. Director de la Fundación Desde América. Miembro del CISEI (México). Especializado en los estudios etnohistóricos y de la frontera como metáfora de la construcción del país, en los últimos años investiga sobre la cosmovisión indígena, la concepción de realidad que la sustenta y el chamanismo, en el marco de los procesos de reetnización y espiritualidad emergentes.

ISBN 978-950-786-785-9



Editorial Biblos / DESDE AMÉRICA

9 789507 1867859